

Delincuencia juvenil

Camilo Ramírez Garza

Las notas y crónicas del quehacer del crimen, tanto del llamado organizado, como el que se suscita espontáneamente, muestran algo que es vital señalar, a fin de seguir las pistas sobre las causas y sentidos de la delincuencia, y es que el crimen, bajo sus diversas expresiones es hoy cometido en su mayoría por jóvenes, hombres y mujeres en el inicio de su segunda y tercera década de vida. Lo cual plantea diversas cuestiones: ¿Qué es ser joven hoy en día? ¿Cuáles son las propuestas para, ya no digamos desarrollarse, sino subsistir?

Los jóvenes hoy no creen en nada o en casi muy poco, en cosas desechables que surgen un día y para el atardecer ya son obsoletas, no tienen sentido, de ahí que sean presas fáciles —clientes frecuentes— del mercado el cual plantea solo gozar y gozar. Acaso los adultos también viven por el estilo, aunque a ellos los guarda el falso consuelo sobre las bondades de otros tiempos, cuando en verdad dicho clamor también expresa el fracaso de su generación de no haber propuesto nada de sustento para las nuevas generaciones, como darles



algo en qué sostenerse. Con lo cual la expresión “Por nuestros hijos” o “Los niños y jóvenes son el futuro de México” devendría en una estafeta vacía en una carrera ya perdida que se dirige hacia la nada, en donde justamente el crimen se ofrece como un medio de “lograr el éxito” laboral y económico, efecto o contraparte del fracaso de diversas estructuras sociales, desde la familia hasta las políticas públicas de un estado y país, así como del predominio de las lógicas del consumo a lo largo y ancho de dichas estructuras donde todo (educación, justicia, política, religión, etc.) ha seguido una tendencia a quedar reducido a simple negocio, consumo y

explotación.

El esfuerzo y el sacrificio han dejado de considerarse parte de la vida, así como de la formación y el trabajo, a partir de lo cual se desea tener un trabajo bien remunerado pero uno en donde no haya que matarse tanto (¡Ahí una paradoja! por no querer matar estudiando, prefiere matarse delinquiendo) eso era de antes, ahora se desea todo a la velocidad del rayo, sin esfuerzo, dolor, ni frustraciones, y eso de igual forma en las relaciones amorosas. Si en vez de eso, el joven decide el supuesto “camino del bien” forjándose una carrera a base del esfuerzo y dedicación, entonces se topa con “los otros crímenes”, aquellos

Psicología

cometidos por quienes debieran proveer condiciones mínimas para estudiar y trabajar: pocas oportunidades de trabajo, muy, pero muy bajos sueldos, miserables, y lo más triste es que no son de los más bajos de México, los hay peores, con la contraparte en extremo injusta de las empresas e instituciones que solicitan cada vez más estudios de postgrado, ¡Y con lo que cuestan!, pero no pagan al profesionalista como si en verdad tuvieran dicha formación, dichos títulos, al cabo si lo rechazas, no importa pues la demanda es mucha, habrá cientos de profesionistas que si aceptarán trabajar por ese sueldo, además de no garantizar la antigüedad. El mundo laboral tiene ahora el rasgo de la inseguridad, economía y políticas laborales de muerte.

Hace pocos meses una joven universitaria egresada de la Universidad de

Nueva York demandó a su escuela por darle una formación que no le dio la posibilidad de colocarse en un trabajo. Se decía que la demanda no procedería, pero el acto público ya es en sí una llamada de atención. Por su parte, si el joven decide ensanchar las filas del crimen, tanto del organizado como del espontáneo, se ofrece el espejismo de las ganancias al instante, quizás grandes sumas de dinero si da muestras de maestría en el oficio, además obviamente de la asechanza constante de “ser pescado por la autoridad”, cuando no ejecutado por otras bandas, a partir de lo cual quizás se tengan fuertes emociones, una vida intensa que no se pudo encontrar ni agenciar en otro lugar.

camilormz@gmail.com
http://camiloramirez.jimdo.com

Muerte y duelo

Gloria Marsellach

Pocas personas llegan a aceptar la muerte como un proceso natural y normal en la vida y aquellas que lo consiguen, probablemente tengan una vida más feliz.

La muerte es un escalón desconocido en nuestra existencia y sólo aquellos que hallan pasado por una experiencia al borde de la muerte poseen conocimiento para saber que el sentimiento que acompaña a la muerte es confortable. Las experiencias vividas por estas personas que, en algún momento, estuvieron cerca de perecer coinciden en una sensación agradable.

Unas horas antes de iniciar este escrito vi la película “Más allá de los sueños”; en ella, la protagonista refiere la muerte como algo que no puede ser malo porque por algo todos vamos a parar al mismo sitio. Es así de sencillo pero la incertidumbre del cuándo y el cómo por no decir el temor al qué pasará después, hace que la mayoría de los humanos incorpore un sentimiento de miedo al referirse a ella.

En otra película que vi hace ya unos días, “¿Conoces a Joe Black?”, la muerte se disfruta de guapo galán y concede tiempo a su víctima para terminar su vida dejando todos los cabos atados; Cuando finalmente cree ya poder morir, le pregunta a la muerte, ¿tengo que tener miedo? Y ella (o él por ser varón) le contesta: “En absoluto”.

El miedo a la muerte inhibe nuestra vida porque muchos actos no los realizamos pensando en el peligro que

comportan. Nos volvemos débiles, catástroficos porque no entendemos con qué medida se toma la gran decisión de despojarnos de nuestra vida, creyendo a menudo que no es justo. Nos pasamos media vida invocando el perdón de un Dios o resolviendo antiguas culpas para así disponer de la concesión de más tiempo. Pero, ¿tiempo para qué? Para que nuestro cuerpo agotado siga viviendo esta realidad.

Nuestro principal problema es que todavía no hemos asimilado la idea de que tan sólo es nuestro caparazón el que muere, es decir, el cuerpo o forma que adquirimos al presentarnos a los demás mortales. Nosotros somos una mente consciente habitando un cuerpo y por ello hemos de entender que aunque el cuerpo se extinga con el proceso de la muerte, la mente que lo ha-



bitaba sigue su camino en la eternidad del Universo.

El Bhagavad Gita (maestro espiritual santo) habla de la vida con estas palabras:

“Así como un hombre abandona las ropas gastadas y adquiere otras nuevas,

cuando el cuerpo está gastado el Yo que vive en su interior adquiere otro nuevo”.

La ansiedad que sentimos a lo largo de nuestra existencia física en torno a esa experiencia, tiene que ver con la falsa creencia de que somos eso que vemos reflejado en un espejo y, “eso” se lastima, se hiere, se arruga y desaparece vitalmente.

Cada humano tendrá una filosofía de la vida distinta, con sus creencias y sus religiones y con ello no pienso mostrarme sabedora de la verdad porque, entre otras cosas, no lo soy, pero sí quiero apuntar a vuestro interior porque su fomento crea seguridad y confianza y consecuentemente, una vida más indolora.

Seguro que llegados a este punto muchos de vosotros os habéis formado una imagen un tanto fría de mis emociones pero el verdadero afecto no consiste en llorar el proceso de la muerte sino en ingeniárselas para salir de la pena.

Ese sentimiento que nos acosa ante la muerte de un ser querido es lo que

llamamos “duelo”. Cuando una persona amada muere nos sentimos en un primer momento perdidos, tratados injustamente, por haber sido arrancados bruscamente de su lado. Rechazamos la dolorosa realidad como si de una pesadilla se tratase y al despertar nuestro amado volviera a estar vivo. Ese proceso es nuestro mecanismo de defensa para que el Yo que habitamos no sufra tanto. Pensamos mil formas distintas de negarlo, recorriendo mentalmente el pasado. Pero en este proceso de dolor y duelo llegamos a un reconocimiento de la dolorosa realidad que evoluciona hacia la propia reinserción en la vida que vivimos, manteniendo en nuestra mente su recuerdo pero avanzando en la reconstrucción de nuestra propia existencia.

El duelo es un proceso necesario y natural para sanar nuestra mente y se utiliza siempre que perdemos algo o alguien querido. Es necesario que comprendamos y aceptemos nuestros sentimientos con respecto a la muerte, que incorporemos la creencia de que es un proceso natural en una vida y que su significado tiene que ver más con renovación e inicio que con final o castigo. Es un proceso natural que nos conduce a un nuevo despertar, porque hay algo en tu interior que así te lo dice y que llamamos alma, aquella que alberga tu cuerpo físico y que es invisible y adimensional. Este pensamiento proporcionará seguridad y mantendrá alejado el miedo a esa misteriosa experiencia.

La actitud que tengamos hacia la muerte depende mucho de nuestro entorno tanto cultural como familiar. Nuestras convicciones las hemos heredado o aprendido de aquello que oímos y es, al madurar y hacernos adultos, cuando a menudo cuestionamos esas creencias tan instaladas en nuestro ser.

Inauguran nuevo centro de investigación y salud

Con una inversión de más de 520 millones de pesos este martes se inauguró la primera etapa del Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La misión de este centro es generar conocimiento científico y tecnológico aplicado a la resolución de problemas prioritarios de salud local, nacional e internacional, contribuyendo a la formación de científicos calificados, innovadores y competitivos que enriquezcan la producción científica y tecnológica de la UANL, para el progreso del Estado y del país en el contexto internacional.

El proyecto más ambicioso en materia de investigación científica y de salud para el estado fue inaugurado por el Gobernador José Natividad González Parás y el rector José Antonio González Treviño.

“En la visión del nuevo modelo de la sociedad del conocimiento, se incluyó las ciencias de la salud como un área importante, porque se presentaba una doble situación para Nuevo León: tenía en la Universidad Autónoma de Nuevo León, fortalezas y oportunidades en esta materia en el corto y mediano plazo”, expresó el Gobernador José Natividad González Parás.

La construcción del CIDCS inició en noviembre de 2006, hoy es un edificio integrado por seis niveles, en un área de 15 mil metros cuadrados; y para poner en marcha esta primera etapa del centro, se invirtieron alrededor de 524 millones de pesos en construcción y equipamiento, con apoyo de los gobiernos Federal y Estatal.

Es importante destacar que la operación del CIDCS involucra a todas las facultades del área de la salud de la



Máxima Casa de Estudios: Ciencias Biológicas, Ciencias Químicas, Enfermería, Medicina, Medicina Veterinaria y Zootecnia, Odontología, Psicología y Salud Pública y Nutrición; así como el Programa Universitario de Salud.

La UANL formalizó alianzas estratégicas con diversas instituciones para la colaboración en proyectos de investigación dentro del CIDCS, como es la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Universidad de Harvard a través de las Escuelas de Salud Pública y Medicina; Universidad de Valencia (España), Universidad del Mar de Plata (Argentina) y la Universidad de Texas en San Antonio, entre otras.

Son 10 unidades con las que abre el CIDCS, en donde los investigadores desarrollarán estudios de frontera en materia de salud.

Firma UANL convenio académico con Vitro

Grupo Vitro y la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) suscribieron un convenio para establecer un programa académico referente al manejo del vidrio en la arquitectura y el diseño industrial.

El productor de vidrio más grande en América Latina señaló que con dicho acuerdo se pretende contribuir a la formación integral de los estudiantes con criterios de sustentabilidad.

Ambas instituciones acordaron también fortalecer la administración de talentos, facilitar el intercambio de expertos y robustecer el programa de prácticas profesionales en beneficio de los estudiantes de las carreras de Arquitectura y Diseño Industrial.

El director de la empresa, Hugo Lara García, dijo que “este convenio permitirá que ambas partes conjuntamente esfuerzos y acciones en materia de enseñanza y capacitación para facilitar a los estudiantes una formación teórico-práctica”.

Esto, agregó, “les será de gran ayuda para conocer e implementar las propiedades y aplicaciones del vidrio en sus proyectos urbanos”.

Vitro indicó que la compañía pondrá a disposición de la UANL a sus especialistas en el manejo del vidrio, para incorporar y desarrollar cursos, uno en el plan académ-

co de la carrera de Arquitectura y otro en el de la carrera de Diseño Industrial.

El ingeniero José Antonio González Treviño recordó que la alianza con Vitro dio inicio hace 20 años al Doctorado en Materiales en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica; acciones que hoy se repiten para impulsar el manejo del vidrio, dentro de las disciplinas de Arquitectura y Diseño Industrial.

“Este convenio está alineado con nuestra visión de incluir los temas que nos permitan orientar el recurso humano para que satisfagan las necesidades de los diferentes sectores de la sociedad, en este caso, del Grupo Vitro; esperamos que a través de este vínculo se aprovechen las oportunidades de colaboración mutua”, dijo el rector de la UANL.

A través de este convenio se estima además de la incorporación de programas académicos para el uso y manejo del vidrio, participación de Vitro en la Unibolsa, la apertura a prácticas profesionales en Vidrio y Cristal, y el intercambio de expertos.

Las primeras actividades de la Cátedra Vitro en la UANL comenzarán a partir del semestre agosto-diciembre del presente año y constará de 22 sesiones distribuidas en 57 horas, señala.

